

**ORTEGA Y GASSET, A UN CENTENARIO DE SU
NATALICIO**

Aunque con algún retraso, la Universidad Nacional Autónoma de México recordó al maestro español más destacado en el área de las humanidades y las ciencias sociales. José Ortega y Gasset llegó a México en una exposición memorable que en España sirvió para conmemorar el centenario del ilustre filósofo.

Casi ciento dos años después de nacer y a tres décadas de su muerte, el mensaje, la figura y la época de Ortega se instalaron en el viejo edificio de la Biblioteca Nacional entre diciembre de 1984 y febrero de 1985. Fotografías, pinturas y documentos llevaron al espectador en un recorrido por la España que Ortega conoció y estudió; del Madrid de los chulos a los años de la guerra civil; de la fundación de la *Revista de Occidente* a la diputación en la Asamblea Constituyente.

La filosofía, la sociología y el análisis político aparecen ligados a una actividad política reformista cada vez más difícil de ejercer ante la radicalización de las fuerzas en pugna.

Ortega emigraría de España de 1936 para no volver hasta 1945.

Un relativo desconocimiento de la vida y obra del escritor español ha contribuido a su baja difusión en los medios académicos mexicanos. A la distancia, sin embargo, tanto sus penetrantes observaciones sobre la sociedad y la política de su tiempo, como su misma biografía intelectual le otorgan una renovada actualidad.

El filósofo Fernando Salmerón relata algunos episodios de la juventud de Ortega que despiertan en nosotros los ecos de una experiencia conocida: en efecto, el impacto recibido por Ortega cuando reside en Alemania, entre 1905

y 1907, es similar a la de los mexicanos que hoy realizan estudios universitarios en Europa o Estados Unidos. La comparación del país nuevo con el de origen, la disposición intelectual del becario a su regreso, son semejantes a las de todo estudiante que ha buscado novedosas pistas y claves que apacigüen su ansiedad de conocimiento.

En Leipzig, dice Salmerón (*Las mocedades de Ortega y Gasset*, UNAM, 1971), el joven Ortega “pudo comparar la dureza de las costumbres y las características de la sociedad española, tan poco diferenciada, con la sociedad alemana en que se daban un mayor número de funciones sociales”. Al volver a su patria, Ortega intentará introducir en sus contemporáneos “preocupaciones universales” que recojan esta rica y nueva experiencia.

Joven y entusiasta, Ortega trató de que esas “preocupaciones universales” enraizaran en España mediante la reconstrucción del liberalismo a partir de una orientación socialista como idea moral (Salmerón, “El socialismo del joven Ortega” en Rossi, Salmerón, Villoro y Xirau, *José Ortega y Gasset*, FCE, 1984).

Se ubicó así, en el centro de una polémica europea que buscaba compaginar, de alguna manera, el pensamiento de Marx y el de Lasalle con el de Kant, reconciliación cuyas consecuencias negaban que el socialismo debiera reducirse sólo al marxismo señalando, en cambio, que éste podía, en definitiva, tener un rostro moral que permitiera conciliar la justicia social con las libertades individuales. Controversia iniciada por Bernstein y que posteriormente retomaran los marxistas austriacos; olvidada a la luz de las ideas bolcheviques en el caso del primero y del triunfo del nazismo en el de los segundos y que se revitaliza en nuestros días en el debate acerca del eurocomunismo y el socialismo real.

Esas eran las preocupaciones, entre muchas otras, del joven Ortega, quien comenzaba así una rica y fecunda carrera intelectual, prolongada en muchos años de reflexión

filosófica y de cotidiana escritura, en un trabajo que el mismo Ortega calificara alguna vez como "oscura labor subterránea de minero", en oposición a la pública labor del político.

Revista de Occidente ha publicado su obra en más de 50 pequeños volúmenes que aunque no de muy fácil adquisición, es posible localizar en las librerías mexicanas y disfrutar en sus páginas el estilo diáfano, o del creador de la filosofía de la razón vital, aun cuando no se compartan sus tesis sociológicas.

Quede este como una invitación para leer o releer a Ortega y Gasset y también a Fernando Salmerón, quien sin duda ha explorado como nadie en México las posibilidades y limitaciones del pensamiento orteguiano.

D.T.M.

VIGENCIA DEL PENSAMIENTO DE GEORGE LUKACS

Pertenciente al grupo de marxistas que, junto con Antonio Gramsci, Rosa Luxemburgo y Karl Korsch, resaltan el papel de la conciencia en la modificación de la estructura social, George Lukács propone líneas teóricas tendientes a construir un socialismo menos burocrático, menos alienado y en el que, al desterrarse la explotación clasista, emerja una cultura más elevada y un hombre nuevo.

Repensar y reestructurar la teoría marxista fue siempre preocupación nodal del filósofo, historiador y militante partista nacido en Budapest el 13 de abril de 1885.

Al conmemorarse este año el centenario de Lukács, considerado el fundador de la filosofía existencial moderna, la UAM Xochimilco organizó una serie de conferencias para analizar sus aportaciones al marxismo. Además de abordar